



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/15791*
10 junio 1983
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

NOTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

La declaración adjunta presentada por Seychelles en relación con el tema titulado "La situación en Namibia", que el Consejo de Seguridad examina actualmente, se distribuye en atención a la petición formulada por el Representante Permanente de Seychelles ante las Naciones Unidas.

* Distribuido nuevamente por razones técnicas.

AnexoDeclaración del Embajador Giovienalla Gonthier, Representante Permanente de Seychelles ante las Naciones Unidas, en relación con el tema titulado "La situación en Namibia"

Sr. Presidente:

La República de Seychelles desea reafirmar su solidaridad con el pueblo de Namibia en su lucha por la libre determinación. Es necesario que se permita al pueblo de Namibia determinar libremente su propio futuro ... si es que ha de tenerlo.

Sr. Presidente:

Como bien sabe ese respetable órgano, en 1978, se estipularon en la resolución 435 los medios por los cuales el pueblo de Namibia podría determinar su futuro mediante elecciones libres y justas, basadas en una representación proporcional, sin dejar de lado a la fuerza dominante en Namibia. La resolución 435 representa casi 40 años de trabajo de las Naciones Unidas. Durante cuatro decenios las Naciones Unidas han defendido resueltamente el derecho inalienable del pueblo de Namibia a la libre determinación y a la independencia. Sin embargo, el pueblo de Namibia aún espera la aplicación de la resolución 435 y el ejercicio de sus derechos inalienables. Espera porque algunos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no están dispuestos a actuar con decisión. Espera únicamente por una cuestión equívoca, el retiro de las tropas cubanas de Angola. La trágica consecuencia de su espera es un extraordinario aumento de la violencia, el sufrimiento generalizado y una considerable pérdida de vidas. El pueblo de Namibia es un pueblo paciente. Esperó 100 años antes de comenzar a luchar por su independencia. Pero la muerte de un sólo niño namibiano significa que se ha esperado demasiado para lograr esa independencia.

La razón primordial de la larga espera de Namibia es el hecho de que su independencia se haya vinculado a la presencia de las fuerzas cubanas en Angola. Es indudable que los intereses extranjeros han contribuido a forjar ese vínculo, pese a que con ello se hace caso omiso del concepto de la soberanía. ¿Cómo pueden las Naciones Unidas apoyar el derecho de Namibia a la libre determinación y a la independencia y al mismo tiempo negar ese derecho a Angola? A diferencia de las tropas sudafricanas, las tropas cubanas se encuentran en la República Popular de Angola por invitación del Gobierno y en circunstancias que se ajustan plenamente a la Carta de las Naciones Unidas. Tal parece que en algunas ocasiones una mano no se entera de lo que hace la otra. Tal vez el criterio más conveniente para abordar la cuestión de Namibia sea la no intervención. Se debe permitir al pueblo de Namibia que determine su propio futuro.

El hecho de vincular el asunto de la liberación de Namibia a una cuestión que corresponde al ejercicio de la soberanía de Angola ha tenido profundas consecuencias para la evolución pacífica de las relaciones de armonía en la región. La desestabilización de la vida económica y política empeora cada día, y

continuará empeorando mientras se mantenga el vínculo nefasto. La reciente agresión en Mozambique así lo demuestra condicionar la liberación de Namibia al retiro de las tropas cubanas de Angola es un acto malévol. ¿Si no lo fuera, por qué no se ha condicionado también la liberación de Namibia al retiro de las tropas sudafricanas? Me permito recordar al distinguido Consejo que desde la invasión de Angola por Sudáfrica en 1975 se han utilizado cada vez más unidades especiales, algunas veces disfrazados de mercenarios, para efectuar invasiones a ese país y a otros, incluido el mío propio, atravesando las fronteras. No obstante, la mayoría somos lo suficientemente inteligentes para no dejarnos engañar por Sudáfrica.

En este ambiente de suma tensión, suele olvidarse al propio país, a la verdadera Namibia que se encuentra oculta tras las discusiones y la confusión. Mientras los debates continúan aquí y en Washington, ese país doliente espera la recuperación, no sólo para que los espectadores puedan verlo más claramente sino también para poder descubrirse de nuevo a sí mismo. Repito: para poder descubrirse de nuevo a sí mismo. Si ello ocurre, y la República de Seychelles espera sinceramente que sea pronto, nuestras obras deben ser más elocuentes que nuestras palabras. Apoyamos plenamente el papel del Secretario General de las Naciones Unidas en relación con Namibia.

